LA VENGANZA

DE UN MEXICANO.

CUADRO HISTÓRICO.

A MI AMADO PADRE

EL SEÑOR DON MATEO ECHAIZ.

Natural es al hombre la venganza,
Es propio de los dioses el perdon. . . .

***

PERSONAJES.

Don Nicolás Bravo, oficial del Sr. Morelos.
Don Pablo Galiana, subalterno de Bravo.
Don Ramon Sesma, idem.
Don Juan de Escobedo, oficial español, prisionero de Bravo.
Don Diego Guzman, comerciante español, idem.
Don Luis, jóven español, idem.
Doña Inés Guzman, hija de D. Diego, prometida de D. Luis.
Cayetano, soldado negro de la costa.
Prisioneros españoles.
Soldados independientes, la mayor parte negros.

(Setiembre de 1821.)

LA VENGANZA
DE UN MEXICANO.

ACTO ÚNICO.

La escena pasa en Medellin, en una sala adornada con armas y trofeos militares colocados sin estudio. Puertas en el fondo y á la derecha, guardadas por centinelas. Ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, DON JUAN, DON DIEGO.

Sentados cerca de una mesa donde arde una lámpara opaca, aparecen D. Luis y D. Diego envueltos en sus capas y en actitud melancólica. D. Juan está recostado sobre algunos arneses de montar.

DON LUIS.

¡Oh cuan triste es la velada
Del desventurado preso!
Cada hora desdichada
Añade su horrible peso
A el alma desesperada!
Mil ideas de dolor
En la frente abrasadora. . . .

Y entre las sombras de horror
Que brotan en derredor,
Ninguna consoladora!
Si pensamos en la vida,
En los oidos retumba
Una descarga homicida. . . .
Si en una imágen querida
Vemos tras ella la tumba. . . .
¡Ay de mí! ¿por qué soñaba
Existencia de placer
Al lado de una mujer
Que delirante adoraba,
Si mi triste porvenir
Disipada la quimera,
Era tan solo vivir
Desventurado, y morir
En una tierra estranjera?. . . .

DON DIEGO.

Justas vuestras quejas son
Don Luis, de hierro es sin duda
El corazon que no muda
De ser, en una prision.
Lejos del grato consuelo
A que se halla acostumbrado,
Se reconcentra en su duelo,
Juzgándose abandonado
De los hombres y del cielo.
Salvando las frias rejas
Tras que su pena se esconde,
Anhela volar adonde

Está su amor, y á sus quejas
Tal vez el odio responde. . . .
No hay de reposo un momento,
No hay un apacible son,
No hay hermoso pensamiento
Que penetre á la mansion
En donde habita el tormento!
A Inés llorais como amante,
Yo como padre la lloro. . . .
Sufro mas á cada instante;
A perder ese tesoro
No hay resignacion bastante. . . .
Mas calumniando al destino
Quizá impaciente se lanza
La imaginacion sin tino,
Y al fin de nuestro camino
Se sonrie la esperanza. . . .

DON JUAN.

¿Y qué os importa, señores,
Si son placer y tormento,
Falsas espinas y flores,
Fantasmas engañadores
Que pasan en un momento? . . .
¿A qué fijar la mirada
En la corriente perdida
Que pasa precipitada?
¿A qué analizar la vida
Que va á morir en la nada?
La esperanza! . . . falsa diosa
Que al anublarse una estrella

Asoma su frente bella,
Es como Venus hermosa,
Y fementida como ella!
Tal vez á algun miserable
Da vida cuando lo halaga;
Y tal vez de otro la llaga
Hace por siempre incurable. . . .
Yo no esquivo su presencia;
Mas á heridas del dolor,
Os juro por mi conciencia,
Que una estoica indiferencia
Es el remedio mejor!
Cuando con su soplo frío
El corazon se adormece,
Bajo su manto sombrío,
Lo mismo el pesar impío
Que la ventura parece.
Lo tengo esperimentado:
La continua variedad
De mi vida de soldado,
Forzando mi voluntad
Esa verdad me ha enseñado.
Yo nada temo ni quiero;
Ignoro lo que será
El porvenir, y lo espero
Con calma, si vivo ó muero
El Eterno lo sabrá.
Y solamente me afano
Cuando el destino me lleve
Al cadalso por la mano,
En mostrar como se atreve

A morir un castellano!
Vuestra hija, señor don Diego,
Es la balsámica flor
A quien dará dulce riego
La Madre del Redentor
Si os toca sufrir el fuego.
Vuestra amada, buen don Luis,
Si os cubre fúnebre manto,
Allá en el alcázar santo
La encontrareis mas feliz
Que en este valle de llanto! . . .
En esto, amigos, se encierra
Toda mi filosofia;
Mas aun pisamos la tierra
Y pienso que todavía
Daremos sobrada guerra.
Entre tanto os aconsejo
El sueño que el mal divierte;
Y del tema no me alejo
Que el sueño, si no es espejo
Es imágen de la muerte!

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, SESMA.

Entra D. Ramon Sesma con algunos soldados, y releva á los centinelas dándoles la consigna al oido. En seguida aparece un fraile en la puerta lateral, atraviesa la habitacion y entra en la pieza del fondo, donde se supone está encerrado el resto de los prisioneros. Al retirarse Sesma se pone en pié D. Juan y le dirige la palabra.

DON JUAN.

Un momento, caballero,
Puesto que de vos consigo

Desde que soy prisionero,
Mas el trato de un amigo
Que el ceño de carcelero,
Estended vuestra bondad
A nuestra mezquina suerte. . . ,
Habladme con claridad,
¿Obtendremos libertad
O nos aguarda la muerte?

SESMA.

Señor don Juan, no podré
Deciros. . . . pregunta es esta
Muy interesante á fe;
Pero, por Dios, que no sé
Cual deba ser la respuesta.
Vos que al rey habeis servido,
Teneis sin duda observado,
Que el destino del soldado
Está á veces suspendido
Por un hilo muy delgado. . . ,

DON JUAN.

Harto presente lo tengo;
Mas en llegando á saber
Si el hilo se ha de romper,
A la caida me avengo
En paz, si no con placer.
Cuando un santo religioso
Muestra su pálida frente
En sombrío calabozo,
Es un prólogo evidente
Para el eterno reposo. . . ,

DON LUIS.

Estamos ya sentenciados
A muerte?

SESMA.

Que sepa yo
Al menos, todavía no;
Si un tribunal de malvados
Otra sangre no vertió.

DON DIEGO.

Un tribunal! . . . prisioneros
Caimos en buena lid.
¿No se guardarán los fueros
Propios de la guerra?

SESMA.

Oid.
Poco despues que batió
A Labaqui, en el Palmar,
Mi general, le llegó
Triste nueva, que cambió
Su gozo en hondo pesar.
Mientras en glorioso dia
Laureles de buena ley
La victoria le ceñia,
Su anciano padre caia
En las manos del virey!

DON JUAN.

Su padre! fatalidad
Funesta!

SESMA.

Sí, muy funesta.
De su alma la mitad
Pierde Bravo, y libertad
Y vida al vez os cuesta!

DON DIEGO.

Nuestra suerte en relacion
Con la del preso se advierte;
Dándole el virey perdon,
Logra nuestra salvacion:
Si le mata, nuestra muerte!

SESMA.

Tal es la ley de la guerra.

DON JUAN.

Es justa por ser igual.

DON LUIS.

Del virey el pecho encierra
Un orgullo criminal
Que mi esperanza destierra.

SESMA.

Los altivos opresores,
A cuantos alzan la frente
Bajo el pendon insurgente,
Tratan de viles traidores
Y de canalla insolente.
No hay tregua ni compasion:
Donde resbala la planta

De un patriota campeon,
Una horca se levanta
Y cae una excomunion!

DON LUIS.

Tan odiosa tiranía,
Como español yo no puedo
Aprobar, crueldad impía
Es el recurso del miedo,
Y no de noble osadía.

SESMA.

Ved en el caso presente
Lo que aconseja su saña
Al virey de Nueva-España
Contra el ilustre insurgente.
Tan luego como su presa
Tuvo segura el tirano,
Del desventurado anciano
Comerció con la cabeza.
Es la palabra, señores,
Comercio es fuerza le llame,
Que plebeyos cortadores
Desdeñáran por infame.
A él sin embargo le plugo:
Si el hijo se le rendia
Al padre perdonaria;
Si no, en manos del verdugo
Su cabeza entregaria! . . .
Así con villana accion
Quiso quebrar una espada,

Cuya punta bien templada
Le amenaza el corazon!
Y aunque al voto general
Del país, estaba opuesta,
Por el cariño filial
Tal vez tan dura propuesta
Aceptára el general.
Mas por razones fundadas,
Desconfió del vil trato,
Que el virey ensangrentadas
Las manos tiene, y manchadas
Por reciente asesinato!

DON DIEGO.

El virey! Será posible. . . .

SESMA.

Para mengua de su gloria,
Será eterna la memoria
De un delito tan horrible. . . .
Oid la lúgubre historia.
Hace poco á una batida
Salió Andrade, y á un sugeto
De honradez bien conocida,
Puso en el terrible aprieto
De perder bienes y vida.
El infeliz, un hermano
Como hay muy pocos tenia,
Que con generosa mano
Torrentes de oro vertia
Por salvarle, mas en vano.

A este escribió el general
Español, se presentára
Para que el premio lográra
De su empeño fraternal.
¿Quién sabiéndose inocente
Recelára de acudir?
Presentóse noblemente;
Y á entrambos injustamente
Se les condenó á morir. *

DON LUIS.

Los dos hermanos. . . .

SESMA.

Los dos
Cayeron en su asechanza;
Y de entrambos ante Dios
Alzando implacable voz,
Pide la sangre venganza!

DON DIEGO.

Del infierno ha sido obra
Una traicion tan impía!

DON JUAN.

Si ora Bravo desconfia,
Cierto la razon le sobra.

DON DIEGO.

Proceder tan criminal
Acaso ignora el virey.

* Historia de D. Lúcas Alaman.